

# CONFLICTOS RELIGIOSOS EN UN BARRIO POPULAR DE IQUIQUE\*

## RELIGIOUS CONFLICTS IN A POPULAR NEIGHBORHOOD OF IQUIQUE

Bernardo Guerrero Jiménez\*\*

Estudiamos al interior de un barrio popular de la ciudad de Iquique un conflicto religioso entre sus habitantes generado por la denuncia de un antiguo vecino argumentando ruidos molestos que no lo dejaban descansar. Se trata de los ensayos de un baile religioso, la Primera Diablada de Iquique, que cada domingo y como parte de sus preparativos para ir a La Tirana, apoyado por banda de músicos de percusión e instrumentos de bronce, ejecutan sus mudanzas. Analizamos en términos teóricos el concepto de barrio, enfatizando su dimensión colectiva y cultural. Este conflicto se expresó en la prensa escrita y además en las redes sociales, por medio de un grupo de Facebook llamado “Amigos y vecinos de la plaza Arica”. En términos metodológicos analizamos los contenidos allí expresados y lo combinamos con entrevistas semiestructuradas. La disputa en términos discursivos se articuló en torno a dos conceptos: tradición y ruidos molestos. Lo anterior da cuenta de un quiebre al interior de ese barrio, lo que, por la situación de pandemia, ha quedado congelado.

**Palabras claves:** Religiosidad popular, conflictos religiosos, barrios.

*We studied the inside of a popular neighborhood of the city of Iquique, a religious conflict between its inhabitants, triggered by the complaint of an old neighbor arguing annoying noises that did not let them rest. It is about the rehearsals of a religious dance, the First Diablada of Iquique, which every Sunday and as part of their preparations to go to La Tirana, supported by a band of percussion musicians and bronze instruments, perform their changes. We analyze the concept of the neighborhood in theoretical terms, emphasizing its collective and cultural dimension. This conflict was expressed in the written press and also on social networks, through a Facebook group called “Friends and neighbors of Plaza Arica”. In methodological terms, we analyze the contents expressed there and combine it with semi-structured interviews. The dispute in discursive terms was structured around two concepts: tradition and annoying noises. The foregoing accounts for a break within that neighborhood, which due to the pandemic situation, has been frozen.*

**Key words:** Popular religiosity, religious conflicts, neighborhoods.

### Introducción

En las grandes ciudades del Norte Grande de Chile la religiosidad popular se expresa en los santuarios de Ayquina (Calama), Las Peñas (Arica) y La Tirana y San Lorenzo (Iquique). Pero hay otras decenas de fiestas más (Díaz, Ruz, Galdames, 2013). Son grandes manifestaciones religiosas populares sustentadas en el mestizaje religioso andino y católico. Su base la constituyen las cofradías o bailes religiosos, compuesta por hombres y mujeres, o bien, en algunos casos, solo por hombres o exclusivamente por mujeres. Ejecutan mudanzas y cantos acompañados por bandas de músicos que usan instrumentos de bronce (Díaz, 2009, Cortéz, 2015,

Daponte, Díaz, Cortéz, 2020), y de percusión. Cada grupo usa trajes para la ocasión que previamente han sido bendecidos por el cura y en ausencia de este por el diácono. A falta de estos dos, en La Tirana por el centinela o por la camarera y en San Lorenzo, por el servidor<sup>1</sup>. Se deben usar exclusivamente para fines religiosos y no folklóricos. Son trajes vistosos algunos, y modestos otros. Se inspiran, hasta los años 30 del siglo pasado, en grupos étnicos de la zona como chunchos (indios de la selva), morenos (raíz afro), cuyacas (mujeres pastoras andinas), etc. En los años 30, por las influencias del comic y del cine, aparecen bailes de pieles rojas, gitanos, entre otros. En la década de los años 50 se fundan las diabladas de clara influencia de Oruro, Bolivia. Y

\* Trabajo escrito en el marco del programa de investigación: Nuevas miradas sobre la religiosidad popular. Fundación Crear ([www.crear.cl](http://www.crear.cl)).

\*\* Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat. Iquique, Chile. Correo electrónico: [bguerrer@unap.cl](mailto:bguerrer@unap.cl)

desde fines del siglo XX, producto de la migración que recibe Chile, bailes también de origen boliviano como sambos caporales, tinkus, cullaguadas, etc.<sup>2</sup>.

Los bailes religiosos tienen una fuerte y vigorosa organización. No son grupos espontáneos. Al contrario, cuentan con directiva y están en actividad durante todo el año. Pertenecen a asociaciones y algunos además a la Federación de Bailes Religiosos, son asesorados por la Iglesia católica, manteniendo una relación de colaboración y, a veces, no exenta de conflictos (Van Kessel, 1987).

Se trata de un peregrinaje organizado y cuyas motivaciones fundamentales se basa en la realización de un contrato simbólico entre el peregrino y la virgen o santo, en pos de temas de salud. No en vano, van Kessel ha denominado a los santuarios como dispensatorios de salud (1987). Este contrato se llama manda o promesa, puede durar tres años o por toda la vida. Frente a una enfermedad que se considera fatal se realiza una manda.

Durante el año los bailes religiosos se preparan para ir a estas festividades. Y para ello ocupan el espacio público de sus barrios y poblaciones. Cierran las calles con el apoyo tácito del vecindario y el tráfico de vehículos se altera. Por lo general, lo hacen en la semana después de sus jornadas de trabajo y el fin de semana por las tardes. La imagen de la virgen, del santo o el estandarte sirve como señal, como marcador de que ese lugar es ahora ocupado para otros fines.

Calles y plazas son utilizadas por los bailes religiosos para preparar su peregrinación al pequeño pueblo de La Tirana, ubicado en pleno desierto de Atacama a 74 km al sur de Iquique. Agrupamos a calles y plaza bajo el concepto de espacio público o espacios en común, en la que se generan puntos de reunión entre los sujetos más allá del ámbito de lo privado. Agregamos además la noción de espacio público marcado por la presencia de la religiosidad popular, que carga de un sentido sagrado, momentáneo, esos lugares. Es una ocupación, insistimos, transitoria, pero no por ello menos intenso. Por lo general, cuando hablamos de espacio público, lo hacemos en un sentido político de inscripción, de “ganarse la calle”, pero no en el sentido en que lo hacen estas prácticas religiosas.

### **Espacio público y prácticas religiosas**

A lo anterior hay que sumar la realidad que se vive en ciudades fragmentadas y desiguales. Los

barrios ya no tienen conexión entre sí. La ciudad interconectada, unitaria, se convierte en una serie de sectores residenciales donde no todos tienen acceso. La desigualdad y segmentación levanta fronteras invisibles, pero efectivas. La ciudad es neoliberal. Por lo mismo: “En esas condiciones los ideales de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia, y de una política urbana coherente, ya amenazados por la creciente difusión de la ética neoliberal individualista, se hacen mucho más difíciles de sostener” (Harvey, 2014: 41).

Hay un relativo consenso acerca de las transformaciones que viven las ciudades en el mundo, y también en América Latina. Estas a nivel de la convivencia humana se pueden sintetizar en tres aspectos. La primera, en la acelerada urbanización que viven, sobre todo las urbes de América Latina, dos, en la pérdida del espacio público y tres, y derivado de la anterior, en el declive del hombre público (Sennet, 2002). Bauman por su parte lo dice de este modo: “el problema es la individualización, la privatización y la desaparición o disminución de los espacios para la deliberación pública y política” (2014: 145).

La ciudad como el lugar de encuentro de los desconocidos, por medio de la ocupación del espacio público, mediante la construcción de artefactos de sociabilidad, jugó un rol fundamental en la identidad de sus habitantes. Sennet lo explica con la expresión “multiplicidad de puntos de contactos” (2001: 102). Sin embargo, hoy “están destirpando rápidamente las políticas históricas de la proximidad, que son el auténtico cimiento de la ciudad” (Sorkin, 1992: 9).

### **El barrio y sus dimensiones: aspectos teóricos**

El estudio del barrio ha tenido en la teoría social un lugar destacado. Aunque de larga data las ciudades con el capitalismo concentraron la atención del analista, sobre todo en la periferia, lugar donde el barrio alcanzó visibilidad.

Ciudades segmentadas en la que la miseria era el común denominador. Se asocia al trabajo de Engels como uno de los primeros en dar cuenta de esta realidad. Su etnografía de estos en Manchester así lo deja ver (Sennet, 2019). Su interés, sin embargo, al igual que Marx se distancian de los utópicos como Owen y Fourier y de los románticos. Los primeros se preocuparon de mejorar sus condiciones, mientras que los segundos, añoraban el viejo orden (Nisbet, 2003).

El interés teórico por el barrio se produce, en consecuencia, por la situación de explotación y desigualdad (Gravano, 2005). Sin embargo, las conceptualizaciones acerca de este van variando según los acentos teóricos. En algunos se trata no más que una variación de la tipología de Tonnies: comunidad y sociedad. Y se le agrega la idea de la solidaridad mecánica de Durkheim y de la proximidad que establece Simmel (Gravano, 2005). A comienzos del siglo XX se establece como sinónimo de barrio la idea de unidad vecinal. Pero esta idea estaba más cercana a la de la planificación urbana.

Los estudios más sistemáticos se inician con el llamado ecologismo urbano de la escuela de Chicago, en la que Park y sus asociados llevan a cabo investigaciones empíricas. Sennet estudia con especial énfasis esta escuela de pensamiento (2019).

La realidad de la migración de la Europa Central a los Estados Unidos de Norteamérica cambió la fisonomía de las ciudades. Y provocó la necesidad de su estudio. Asentamientos humanos en la periferia de las ciudades, segregación racial, hacinamiento, violencia, conflictos interétnicos, entre otros, era de interés para la indagación sociológica.

El aporte de Park considera dimensiones culturales como lo simbólico y lo ideológico, lo que se podría hoy mencionar como imaginarios barriales. Esto en el sentido de que existe una percepción urbana que da realidad a ciertos eventos o características, como, por ejemplo, que la ciudad es amable o el barrio es peligroso (Silva, 2006).

En la década de los años 40, siguiendo a Gravano, se establece la idea del uso de un espacio en común en la que se desarrolla un tipo de intimidad y de cercanía, de tratos mutuos. Sería, sin embargo, la antropología cultural norteamericana con aportes del funcionalismo inglés, que aportarían al estudio de la realidad desde el barrio. Y en especial, al estudio de los grupos de esquina o pandilla. Otros autores, además, discuten las relaciones entre etnicidad, territorio y orden social, en lo que llama el *slum* o barrios bajos (Gravano, 2005).

No obstante, la realidad de los barrios en América Latina, tiene sus singularidades que es preciso acotar para evitar trasladar mecánicamente conceptualizaciones surgidas en otros contextos, en este caso, en Estados Unidos y Europa.

Sennet plantea que es posible distinguir entre dos palabras francesas, las diferencias entre ciudad y barrio. La *ville*, para el caso de la primera y la *cité* para el segundo. La primera denota la existencia de

la ciudad, mientras que la segunda hace mención a un lugar particular. Refiere “a la naturaleza de la vida de un barrio” (2019: 9).

Por lo pronto podemos indicar que los elementos que componen un barrio tienen que ver con la idea de contar con un territorio en la que los puntos de encuentros no solo es la esquina, sino que también las ferias, los negocios, las prácticas deportivas y religiosas. Y esos son lugares en la que los que se encuentran, son los que tienen accesos diferenciados según edad. Un adolescente no puede entrar a una fuente de soda, por ejemplo.

Hay que considerar además el imaginario del barrio en la que se depositan y reproduce la historia, leyenda y sueños de sus habitantes. Una memoria del barrio que está constantemente siendo reformulada y adecuada a los tiempos. En este sentido, para el caso del Norte Grande, hay, entre otras, como la iglesia, por ejemplo, dos instituciones que cumplen con la función de la reproducción social: el baile religioso y el club deportivo. De Certeau *et al.* (2006), por ejemplo, ubica la iglesia (él habla de parroquia) como fuente de estructuración, para el caso francés.

Nos interesa para efecto de este trabajo desarrollar la idea del imaginario del barrio. Una de esas ideas tiene que ver con el “saber de la calle” que desarrolla Sennet (2019) y que refiere a un cuerpo de conocimientos surgido de ese entramado que dice relación, por ejemplo, con la idea de un estar situado que advierte acerca de situaciones de peligro, de leer adecuadamente los ruidos y sonidos, de plantear tema de conversación, etc. Es un saber experiencial tal como lo describe el pragmatismo norteamericano (Joas, 1998).

El barrio es además un espacio abierto y heterogéneo. Lo primero en el sentido que la producción y circulación de sus saberes carece de restricciones existiendo una pluralidad de prácticas socioculturales, sobre todo en lo que dice relación con ofertas religiosas, que en algunos casos pueden ser objetos de conflictos como el que veremos más adelante. Elias (1998) nos ofrece un estudio de caso que sirve como modelo para entender la lógica del conflicto, todo ello en el ámbito de la formación de estereotipos en un lugar suburbano ficticio llamado Winston Parva y que el autor lo ubica en Inglaterra. Lo segundo, en cuanto el territorio que es ocupado por sus habitantes tiene sentido según las experiencias colectivas que se tenga ya sea en la plaza, en las esquinas, en sus calles o en umbral

de las casas. La gente le da significado a su espacio que el extraño no conoce.

### **Prohibir el ensayo de un baile religioso**

En las redes sociales, sobre todo en Facebook, los vecinos de la plaza Arica<sup>3</sup>, que por lo general comentan de diversos aspectos de la vida del barrio, empezaron a postear sus quejas en contra de un conocido vecino que se quejó ante las autoridades locales en contra de los “ruidos molestos” que producen los bailes religiosos en sus ensayos, en este caso de la Primera Diablada de Chile. La expresión ruidos molestos ha sido la expresión más usada para quejarse contra esta manifestación popular. En la prensa, sobre todo en la sección “Cartas al Director”, de vez en cuando publica estos reclamos. Van Kessel ha sido uno de los primeros en estudiar este aspecto (1992).

Lo especial de este caso es que por primera vez en la historia de esta casi centenaria tradición popular, es un vecino del mismo barrio y como veremos más adelante, activo participante del baile acusado, el que emprende una cruzada argumentando de que “los domingos son para descansar”.

En este trabajo se pretende, a base de este conflicto cubierto por la prensa en su portada del 15 de abril de 2019, tratar de entender esta disputa. Hacemos una caracterización del barrio en términos históricos para luego construir el actual panorama de su realidad.

Metodológicamente nos basamos como fuente de información lo publicado por los vecinos en el grupo “Amigos y vecinos de la plaza Arica”<sup>4</sup>, además de conversaciones informales con la gente de ese sector y de informantes claves tanto de uno como de otro bando (una sola persona asumía lo que según él, “la mayoría de barrio pensaba”). En otro trabajo hemos analizado esta misma red social y su uso por parte de los peregrinos (Guerrero, 2020).

En las lecturas de esa red social, los que escribían apelaban a la tradición. En torno a este elemento se agrupaban. El otro bando esgrimía una vieja queja, la de “los ruidos molestos”. Lo curioso de todo esto es que esa queja siempre provenía de los sectores ilustrados de la ciudad (Van Kessel, 1992). En este caso, se trata de una acción desde dentro del mismo barrio. Eso es lo novedoso y es lo que hace que el conflicto sea más dramático. Por lo general cuando un “afuerino” reclama contra los bailes, se

le responde un “mejor te devuelves a tu ciudad de origen”. Este no es el caso.

La siguiente nota del Facebook ya señalado nos permite adentrarnos en el tema que nos ocupa:

#### *Informante 1*

No puedo creer lo que acabo de leer. Espero que no sea real me daría mucha pena bueno ni siquiera imagino mi plaza arica sin sus tradiciones, crecí viendo los ensallos de la diablada mi infancia ese ruido tan característico en estas fechas que me hacían prepararme para la tirana y un vecinooooo!! Benja a reclamar por algo que es muy propio de todos los barrios de iqq en esta fecha lo encuentro mas bien de una persona que tiene mucho odio en su corazón y no puede ver a nadie bien... Espero de corazón que nunca mas pasen por esto y que vengan mas ensallos por que mi hijo ahora crecen en ese barrio y me gusta su bulla y sus tradiciones

### **Ciudades y mercados religiosos**

No está de más recalcar que la presencia e importancia de las ciudades es un hecho de larga data. Al decir de Duch “la ciudad ha constituido la máxima expresión de la presencia cultural del ser humano en el mundo como diseñador y ‘constructor natural’ de artificios” (2015: 2020). La ciudad entendida como un dispositivo cultural, lugar de encuentros, ha ido, sin embargo, creciendo y transformándose. Su desarrollo histórico no es lineal ni muchos menos. La historia nos revela cambios extraordinarios en su morfología, pero sobre todo en su uso, en su modo de habitar, y sobre todo en la manera de producir y crear relaciones sociales. Además, y esto es de suma importancia en las transformaciones del espacio público. La disputa por su uso. Es en el espacio público donde se define la identidad de la ciudad.

Al igual que en casi todo el mundo occidental, en la que incluimos a las ciudades de América Latina, se advierte una expansión del mercado religioso, sobre todo en el campo de la cultura popular. A la ya clásica coexistencia entre católicos y evangélicos, se le suma, aunque no con el protagonismo de los grupos ya indicados, a sectores vinculados al islam, a ciertas prácticas de religiones afrodescendientes, entre otras, que contribuyen, gracias a los fenómenos

de globalización y de las migraciones, a hacer más complejas y enriquecer el paisaje religioso.

### **Espacio público, barrios y religiosidad popular**

En otros trabajos he tratado con cierto énfasis las relaciones entre estas realidades. A modo de resumen se puede afirmar que la religiosidad popular, en su doble componente, tanto evangélica como católica, y aunque no de modo exclusivo, no se puede entender sin la ocupación que realizan del espacio público (Guerrero, 2016). Predicaciones colectivas o individuales, ensayos y celebración de los aniversarios de los bailes religiosos, despedida para acudir a la fiesta de La Tirana, realización de La Tirana chica, del aniversario de la iglesia de la plaza Arica el 12 de octubre<sup>5</sup>, constituyen en otras fechas motivos para que la religiosidad popular se tome la calle, interrumpa el tránsito vehicular. Todo lo anterior con la venia de los que habitan en esos territorios. En otro trabajo hemos acuñado la expresión ciudad de los peregrinos (Guerrero, 2014b) para situar, en ciertos barrios populares de la ciudad de Iquique, la presencia de la religiosidad popular. Una ciudad, la de los peregrinos, que como veremos más adelante es objeto de disputas.

Los bailes religiosos han debido sufrir desde hace un siglo el ataque de los sectores ilustrados de la sociedad iquiqueña, de la misma Iglesia católica e incluso de sectores de la izquierda política. Incultos y paganos, por solo nombrar dos adjetivos se usaban para atacar a estas prácticas religiosas. Luego del Concilio Vaticano II, de Medellín y de Puebla, la Iglesia católica, abrumada por la inmensa realidad de la religiosidad popular, hizo el “giro teológico” para tratar de entender ese fenómeno y desde esa postura, evangelizar. La izquierda chilena a partir de los años 80, cuando entiende la importancia de la cultura, se muestra un poco más comprensiva con estas manifestaciones.

La elite ilustrada a veces en alianza con la Iglesia, y en otras no, como el caso de los grupos de izquierda que se movían bajo el clisé del “opio del pueblo”, apostaban por la secularización como un proceso que iba a hacer desaparecer estas manifestaciones del espacio público, y lo iba a confinar a la subjetividad de cada creyente. Nada de eso ocurrió.

En el Norte Grande de Chile se daba además otra complejidad, los peregrinos que a su vez también eran proletarios, a juzgar por su conducta

electoral, se inscribían en la izquierda chilena votando por Allende en las elecciones de 1970 (Van Kessel 1987). Con lo anterior respondía a la larga tradición de izquierda que gozaba el Norte Grande. Tradición que se ve cortada por el golpe de Estado de 1973. Desde fines del siglo XX y comienzo del siglo XXI la izquierda baja su votación y la derecha va en aumento.

El fenómeno de la religiosidad popular, primero estudiado por folkloristas (Lavín, 1950; Uribe Echeverría, 1974; entre otros) y luego por teólogos (Bamat, 2001) y actualmente por antropólogos (Van Kessel, 1987; Núñez, 1988 chuto), por solo nombrar a los más importantes, nos demuestra la riqueza y complejidad de esta realidad, toda vez que nos invita, para su comprensión, a dotarnos de mejores herramientas tanto teóricas como metodológicas.

Ubicada en el ecosistema de la cultura popular —otra realidad vista desde lo político, y no de la cultura, sobre todo en los años 70—, la religiosidad popular ha sabido reproducirse por medio del territorio barrial. Su estrategia de reclutamiento, opera vía la socialización, al interior de las familiar nucleares y extensas, redes de amigos, vecinos y compadres. Bailaron los abuelos, los padres y ahora bailan los nietos y bisnietos.

La cultura popular, festiva y dramática a la vez, era el sostén de estas prácticas cuestionadas desde fuera, pero legitimadas desde el inmenso territorio de lo popular. Pero esta legitimidad habría de entrar en crisis, o al menos, otros sectores populares habrían de cuestionar el monopolio de estas expresiones.

### **Primeros cuestionamientos**

Los primeros cuestionamientos a esta religiosidad popular que la Iglesia llamó, con cierta intencionalidad, “catolicismo popular”, provenían de los grupos evangélicos pentecostales, conocidos en el mundo popular como “canutos”.

Estos cuestionamientos, sin embargo, se realizaba en los cultos pentecostales, y se basaban en el “erróneo” culto a las imágenes que los peregrinos realizaban al adorar o venerar a la virgen del Carmen<sup>6</sup>. Había, por cierto, una violencia simbólica, que se basaba en el descrédito a otras formas de expresiones religiosas. Y por el otro lado, en predicar que habían encontrado gracias a la conversión una “nueva vida”. Mas nunca hubo una confrontación directa basada en la conquista del espacio público como forma explícita de ignorar al otro. Hay casos de bailarines que se han convertido

a otras religiones, pero eso no ha significado grandes conflictos, al menos en lo público.

Los vecinos transformados en hermanos cerraban sus puertas en épocas de fiestas populares o bien se enclaustraban en sus iglesias. Había una especie de coexistencia pacífica. En el caso del barrio de la plaza Arica, el vecino Andrés Cartajena, tal vez el primero en convertirse al Evangelio, al igual que los testigos de Jehová, optaron por una especie de diplomacia basada en el hecho de que compartían un territorio, en que gracias a la vida cotidiana, debían verse frecuentemente, ya sea comprando en los negocios del barrio, o bien, saludándose al encontrarse.

### **De Gibraltar a la plaza Arica: cambios y continuidades en un barrio popular**

Desde fines del siglo XIX tenemos noticias de este barrio ubicado en el sector norte de Iquique. Sector popular, cercano al Cementerio N° 1 que operaba como frontera este de la ciudad. Lo de plaza no era más que un exceso retórico ya que había un descampado y uno que otro banco. Un barrio pobre que además tenía el estigma de ser un barrio rojo. Este color debido a dos situaciones. Uno por ser el lugar donde se ejercía la prostitución y a la presencia de sitios clandestinos para la venta de alcohol, y dos, por la presencia de comunistas y anarquistas que luchaban por mejorar las condiciones de vida de los obreros y de construir una nueva sociedad. En forma paralela, agrupaciones de bailes religiosos ensayaban sus mudanzas.

La referencia histórica de este lugar que tenemos y citamos es la de Ovalle (1908), dice:

La plaza de este nombre, llamada en años anteriores plaza “Gibraltar”, es un local tristísimo, pero no tan desaseado como la plaza “Montt”<sup>7</sup>, en atención a que es más pequeña y no funcionan en ellos circos, ni se ordeñan vacas, como en la otra. Tiene un pequeño declive, debido a que todas las calles y sitios de esos alrededores, nacen al pie de los cerros que encierran a Iquique por el oriente. No posee flores, ni árboles; pero en cambio está dotada de algunos sofás, que, generalmente aprovecha el fatigado viajero que trepa las prominencias de “El Colorado”, último barrio de Iquique por su lejanía y miseria.

Durante el gobierno peruano existió en esta plaza un cuartel que desapareció a causa de un incendio (Ovalle, 1908: 293).

Territorio de gente pobre en la que la miseria convivía con el alcoholismo, además de lugar para reclutar miembros para la causa socialista y anarquista.

Lo anterior hizo que la Iglesia católica se preocupara por esa combinación de factores y decidiera levantar una pequeña capilla de madera en la esquina de San Martín con Errázuriz, en terrenos donados por la familia Gamboni, quien años más tarde fundaría la Falange Nacional en Iquique (Gamboni, 2008).

La suspensión de la fiesta de La Tirana, en 1934, por temas de salud (Guerrero, 2014a), hizo que la fiesta se celebrara en la plaza Arica. Desde ese año hasta hoy, La Tirana Chica se realiza en la plaza Arica, aunque ya no de modo exclusivo. Una nota de prensa de 1934 lo manifiesta:

También se celebrarán estas fiestas en la capilla del Carmen, ubicada en la plaza Arica, donde participaran todos los cuerpos de baile de la ciudad y de la pampa que se reúnen siempre en La Tirana (*El Tarapacá* 15 de julio de 1934: 4).

La plaza Arica es un barrio residencial que no está ligada, como el caso de sus barrios vecinos como el Matadero o el Colorado, a labores productivas. Sus habitantes, obreros ferroviarios, panaderos, comerciantes chinos, italianos, croatas, bolivianos, entre muchos otros, constituyen su columna vertebral. La vida del barrio se articula en torno a la plaza que con el tiempo ha ido alcanzado el estatus de tal. En 1941 los rotarios realizan lo que parece ser la primera remodelación de este lugar. Ignoramos de qué año data el odeón o quiosco como se le dice.

La iglesia al decir de Iriarte se constituye como un elemento de referencia del barrio. tanto en su forma como en su significado, ocupa un lugar jerárquico dentro de este espacio urbano, se ubica en un punto donde se tiene mayor dominio y presencia (Iriarte, 1981: 15).

Al frente de la plaza hay un rectángulo, donde en los años 60 funcionó una feria libre y ocasionalmente juegos de diversión. Se usa como explanada para que

los bailes religiosos ejecuten sus mudanzas. En una parte de este espacio han sido instaladas máquinas para hacer ejercicios, disminuyendo el espacio para que las cofradías religiosas bailen. En la actualidad, los días sábados es ocupado por los vendedores de la feria que allí se instala (Durán, 2019).

El otro lugar donde está el quiosco se ha llenado de juegos de plásticos con colores fuertes. Se instaló además un museo comunitario y abierto a la comunidad que recoge buena parte de la historia del barrio<sup>8</sup>.

Y finalmente la cancha que hasta 1973 administró el Club Deportivo La Cruz, y hoy la Junta de Vecinos. Este lugar fue el sitio de encuentro del Iquique popular que mediante sus barrios confraternizaban en lo deportivo.

Este barrio, al igual que muchos otros, encontró en la práctica del deporte su reproductor de identidad. Lo curioso en este caso es que el deporte que predominó hasta 1973 fue el básquetbol. Lo anterior debido a la labor de La Cruz, un club fundado el 9 de septiembre de 1923, que se instala en la plaza Arica en los años 60. Aún en actividad sigue proyectando la idea del barrio en las nuevas generaciones, tanto de hombres como de mujeres (Guerrero, 2003).

A partir de los años 90, dos bailes religiosos se instalan en el barrio. Se dotan de sedes sociales. Una es la del baile Chino y la otra de la Primera Diablada de Chile. Los chinos están desde 1992 y la diablada desde 1996.

### Familias, redes y sedes sociales

Las familias clásicas del barrio son aquellas que, en trazos generales, llegaron al barrio en la década de los años 50 del siglo pasado. Desconocemos los apellidos de las familias más antiguas. Muchas de ellas viven aún en el sector. Apellidos como Gamboni, Caballero, Rojas, Pinto, Galloso, Milicay, Gaete, Castro, Cordero, Merubia, Campuzano, Lozán, Barría, Carpio, Contreras, Santa Cruz, Cartagena, Zagals, Diomedi, Guerrero y Vodnizza, entre muchas otras.

Muchas de ellas compartían el espacio que brindaba el club deportivo, otros la plaza propiamente tal, los hijos e hijas usaban los juegos populares. La plaza Arica adquirió su condición de centro de la religiosidad popular de la ciudad cuando se realizaba la llamada Tirana Chica, una semana después del 16 de julio. Y luego para el 12 de octubre fecha en

que se celebraba el día de aniversario de la iglesia o capilla como se le decía.

Luego del golpe de Estado del 11 de septiembre el tejido social se atomizó y disgregó. Las actividades sociales y culturales entraron en sospecha. La vida social se enclaustró al interior de las familias. El miedo y el temor fue la constante. Pisagua simbolizó la represión, la muerte, la tortura, la desaparición. En forma paralela la Zona Franca de Iquique transformó la ciudad en un gran *mall*. El consumismo se convirtió en un hábito generalizado. Los iquiqueños tuvieron acceso a bienes que eran privativos de unos pocos: automóviles, equipos de música, etc. En la década de los años 80 se toma nota en la ciudad del tráfico y consumo de pasta base de cocaína. En otra publicación hemos sostenido la hipótesis que estas conductas han sido exitosas, gracias al declive de las estructuras intermedias, los clubes deportivos entre otros, que operaban como contención de este tipo de prácticas (Guerrero, 1996).

Plaza Arica no escapó a esta condición. Los años 80 al 2020 han estado marcados por esta triste realidad. Sin embargo, la activación de estas estructuras intermedias han operado en el sentido de ofrecer, en el caso del deporte, una alternativa integral al tema de la ocupación del tiempo libre.

Otro de los nuevos fenómenos que el país vive es la migración. Esta vez de países hermanos. A la clásica migración de fines del siglo XIX producto de la actividad salitrera, se suma la de países como Colombia, Venezuela, República Dominicana, Haití y Cuba. A la Plaza Arica, al igual que a otros barrios populares, llegan muchos de ellos. Un doble fenómeno ocurre al interior de este barrio:

1. Se desplazan a otros barrios, sobre todo al sector sur, los hijos y nietos de las viejas familias. En algunos casos como en el Colorado o Cavanca, los bailes religiosos deben mudarse de barrios y conservan, eso sí, sus elementos fundacionales, como el nombre y su denominación territorial. Es el caso por ejemplo, de los Chunchos del Carmen, nacidos en el Colorado en 1923 y ahora localizados en el sector centro oriente de la ciudad.
2. Sus casas son ocupadas por los nuevos migrantes. La cercanía con el llamado barrio boliviano, a decir verdad, una placa de servicios de Iquique a La Paz e intermedios, que atiende a bolivianos que vienen a hacer negocios a la Zona Franca, produce además una verdadera innovación urbana.

Se levantan edificios modelo el Alto La Paz que algunos llaman “cholo chalet”, y las viejas casas se transforman en pequeños restaurantes. El caso más emblemático es la casa y negocio de Mateo Fistonich, hoy un gran restaurante. Estos impactos también afectan a la plaza Arica<sup>9</sup>.

Los migrantes ocupan el espacio público con mayor frecuencia que los habitantes nacionales. Los fines de semana la plaza se llena y las familias comparten en la gran explanada de la calle Errázuriz. Dos razones pueden esgrimirse para tal situación. La estrechez de las habitaciones donde viven, tal vez en estado de hacinamiento y una cultura del uso del espacio público que en Chile se ha perdido. Los migrantes no tardan demasiado en conocer la lógica popular de los territorios. De alguna manera la informalidad, la escasa distinción entre lo público y lo privado, rasgos tan nuestros les son familiares. La feria del día sábado es el lugar del encuentro, de los intercambios materiales y simbólicos, de la ampliación de las redes sociales. Y, sobre todo, de la ocupación popular del espacio público, tal como es la celebración de La Tirana Chica, los ensayos de los bailes religiosos, la práctica de los deportes.

La migración trae consigo también nuevas ofertas religiosas. La dimensión afrodescendiente de la religión es algo que aún no se advierte con claridad. Pero hay manifestaciones, por ejemplo, de santería cubana. Falta documentar más acerca de este aspecto. Otros vienen congregados a las varias iglesias pentecostales. Pero además y por directa influencia de los migrantes venidos del mundo árabe, la presencia musulmana se deja advertir. Pero ahora en sus componentes locales. En otras palabras, gente oriunda de la ciudad que se convierte a la palabra de Alá. Desde esta dimensión surge el cuestionamiento a las prácticas de la religiosidad popular, en el caso concreto del ensayo de la Primera Diablada de Chile.

Un vecino de la plaza Arica, perteneciente a una vieja familia del barrio, socio colaborador de la Primera Diablada de Chile, atleta, basquetbolista y futbolista, desde hace unos años se ha quejado de lo que él llama “ruidos molestos”, una vieja expresión usada para desacreditar a los bailes religiosos. Los habitantes del barrio lo han tildado de “conflictivo”. ¿De dónde viene esa actitud siendo que él participó como socio durante varios años?

La esposa del vecino se convirtió a la religión musulmana. Llamó la atención en el barrio, sobre

todo por sus llamativas indumentarias. En Iquique es común ver a mujeres con esos atuendos, pero por lo general, son esposas de empresarios musulmanes que invierten en la Zona Franca. Hay que recordar que esta ciudad hay un templo y se construyó otro cerca del pueblo de La Tirana (Guerrero, 2002). Lo especial es que una mujer con tradición cristiana haya optado por ese cambio religioso. Respecto de este tipo de conversión hacen falta más estudios.

Su esposo apoyó este cambio religioso e invocando la causa de “ruidos molestos” trató de encontrar firmas en los vecinos, lo que no prosperó. Al final, logró poner el tema en la prensa. Las redes sociales se hicieron eco de este tema. En un grupo de Facebook ya identificado, la reacción en apoyo a los ensayos de la Primera Diablada de Chile fueron explícitos. Uno de ellos es de este tenor:

#### *Informante 2*

No me considero católico pero apoyo las tradiciones del barrio ... soy nacido y criado y ya vengo escuchando toda mi infancia los bailes y es como una costumbre oírlos y creo que a nadie de los vecinos les molesta al contrario los esperan para verlos y si hay un vecino protestando bueno que siga asíndolo no más díganle que espere sentado que parado se cansará

La elaboración de las quejas por parte de los vecinos se inicia por reconocer que las prácticas religiosas populares forman parte de la tradición del barrio. Una especie de *habitus* internalizado por la fuerza de la tradición. Otro posteo es de este tipo:

#### *Informante 3*

Estrella en ascenso · Ayer a las 00:30  
Que nos está sucediendo, no me hace sentido tener que pensar que gente que alguna vez disfrutaron del sonido de las bandas que vibraban al ver todos los bailes del sector preparándose para un pronto peregrinaje para ir venerar a nuestra madre del tamargal, hayan tenido un vuelco en sus vidas. se dice tantas cosas religión enfermedad en realidad no lo sé.  
Fui un bailarín de la 1ra diablada de Chile que quizás en reiterada oportunidad fuimos cuestionados por distinto motivo, pero jamás un domingo de ensayo fue “boicoteado” por algún vecino antojadizo, es triste tener



que pensar que por un gesto de religiosidad seamos cuestionado.

BOICOTEAR, CUESTIONAR y FUNAR no son gesto de vecinos que solo quiere la tranquilidad de un vecindario, son actos de individuos que quieren aniquilar una tradición de años que ha mantenido viva la religiosidad de mi querida y emblemática PLAZA ARICA.

La defensa de los ensayos es además la defensa a un territorio, en este caso, del barrio plaza Arica. Otra opinión:

*Informante 4*

15 de abril a las 10: 15

División?

Que terrible....

Podria decir tantas cosas,por ejemplo decir que el Caballero Peralta y su Familia que el ahora reclame Que le molesta la bulla,cargaba nuestra imagen,fue jurado en nuestros festivales de Aniversario, tenia un perro Doberman y la banda le tocaba y el perro era feliz,participó en un concurso y gano jajajaja y al Caballero ahora le molesta? y nisiquiera a su familia le molestaba la Diablada...porque ahora? Porque se cambio de religion? Bien por ustedes como Familia, pero tambien respeten nuestro baile, simplemente NO porque ustedes QUIERAN que nos vamos hay que salir, el baile lleva mas de 50 años en calle Arturo Fernández, y usted lo sabe, todo lo que dice en el diario es mentira, Caballero sea mas sincero y diga que ya no nos quiere porque es de otra religión y punto, lleva usted mas de 40 años escuchando y ahora le molesta?

Pd: Agradecer a los vecinos de Plaza Arica que nos apoyan que son muchos, y tambien agradecer a Alvaro Jofre Gobernador de Iquique, porque si no fuera por el no tendríamos el permiso para poder ensayar, muchas Gracias Vecinos, muchas Gracias Gobernador, en realidad GRACIAS A TODOS de diferentes bailes que nos acompañaron ese día... un abrazo.

Como se puede apreciar bajo el rótulo de la defensa de la tradición los vecinos se hicieron

escuchar. El ya citado Elías plantea que esto sucede cuando las personas se sienten amenazadas. En este caso, el ensayo del baile representa esa tradición.

### Palabras finales

Gracias a toda la comunidad plaza Arica por el apoyo recibido, como bailarina de la primera diablada de Chile eternamente agradecida, pudimos lograr nuestro objetivo ensayar tranquilamente sin escándalos, ahora como baile seguiremos dando la pelea con esta familia que tengan una bella semana

*Informante 5*

14 de abril a las 21: 56

El barrio produce un espacio y tiempo urbano en que las marcas de sus prácticas, en este caso, religiosas y populares, se dejan sentir. Por lo mismo, en otros trabajos hemos enfatizado la idea de que la religiosidad popular, más allá de sus funciones sustantivas e instrumentales, es una marca y estrategia territorial (Guerrero, 2018b).

En la plaza Arica eso es evidente y ha sido, tal como lo manifiestan los posteos, una tradición inventada desde comienzos del siglo XX. Uno de los bailes que inscriben allí su presencia son los Chunchos de Serapio Cartagena que desde el barrio vecino, el Colorado, se desplazan hasta los corralones donde el año 34 se construirá con ayuda de la comunidad la capilla. Este baile fue fundado el 12 de octubre de 1923.

El entramado espacial y temporal del barrio es lo que permite la realización de las prácticas tanto deportivas como religiosas. Cancha, plaza y explanada y al frente la iglesia, constituyen sus ejes fundamentales. Los tiempos religiosos, administrado por un calendario ritual, amplio y exigente, le otorga un dinamismo y sonoridad al barrio que, a la elite ilustrada y a los conversos, como el caso analizado, les molestan.

Siendo Iquique una ciudad con un arraigado componente religioso y, por lo mismo, que ocupa de un modo distinto el espacio público, necesita lo que denominé en un artículo de prensa un urbanismo religioso (Guerrero, 2018a). En otras palabras, que las calles y plazas que constituyen el basamento del barrio, sean pensados para esos usos. Esta

“ciudad letrada”, de la que habla Rama (2004), y que habita en la planificación urbana no permite lo anterior. Por lo mismo, la religiosidad popular reutiliza el espacio y el tiempo para sus fines. De allí las animitas, por ejemplo, en las calles, de allí ensayar el domingo por la tarde.

Harvey (2014) reclama el derecho a la ciudad. A su uso y disfrute y, sobre todo, y esto es lo

más importante, al desarrollo de una vida plena. Complementa lo anterior Sennet (2019) con su idea de la ética de la ciudad, de una ciudad abierta en donde la riqueza esté basada “en la riqueza de significados, más que en la claridad de los significados” (2019: 384).

En este año de pandemia la ausencia de ensayos ha aquietado los ánimos.

### Bibliografía Citada

- Bamat, T.  
2001 El Catolicismo Popular: Paradoja Global y Promesa. En *Catolicismos populares. Globalización. Inculturación*, editado por Cristian Parker y Thomas Bamat., pp. 21-31. Center for Mision Research and Study Maryknoll. N.Y. y Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.
- Bauman, Z.  
2014 *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*. Paidós, Buenos Aires.
- Certeau, M.; Giard, L. y Mayol, P.  
2006 *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, México.
- Cortés, N.  
2015 *Historia y organización de las bandas de músicos que participan en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana*. Tesis de pregrado. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Díaz, A.  
2009 Bandas de Bronce: conscripción militar de comuneros andinos y surgimiento de las bandas de bronce en el norte de Chile. *Historia (Santiago)* [online], XLII/2: 371-399. [http://revistahistoria.uc.cl/estudios/590/\(12-06-15\)](http://revistahistoria.uc.cl/estudios/590/(12-06-15))
- Díaz, A.; Ruz, R.; Galdames, L.  
2013 *De fiesta en fiesta: Calendario de celebraciones religiosas en el Norte de Chile*. Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Daponte Araya, J.; Díaz Araya, A. y Cortés Aliaga, N.  
2020 “Músicos y fiesta en el santuario de La Tirana (1901-1950)./Musicians and celebration at the Sanctuary of La Tirana, northern Chile (1901-1950)”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25 (1), 100-120.
- Duch, L.  
2015 *Antropología de la ciudad*. Herder, Barcelona.
- Durán, C.  
2019 *Feria libre en el barrio popular Plaza Arica de Iquique*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Sociología y al título profesional de Socióloga. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- Elias, N.  
1998 Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En: *La civilización de los padres y otros ensayos* editado por Norbert Elias, pp. 70-138. Editorial Norma, Bogotá, Colombia.
- Gamboni, J.  
2008 *Biografía de Pedro Gamboni e Historia de su Familia a 160 años de Establecimiento en Tarapacá*. Gobierno Regional de Tarapacá, Iquique, Chile.
- Guerrero, B.  
1996 *Hasta que el cuerpo aguante. La dinámica sociocultural del consumo de drogas*. El Jote Errante, Iquique, Chile.
- Guerrero, B.  
2002 La fiesta de La Tirana y la mezquita bilal: globalización y conductas religiosas en Iquique. En: *Intercambio de bienes culturales e imaginarios sociales de bienes* editado por Unidad de Estudios, División de Cultura. Ministerio de Educación. Santiago, Chile.
- Guerrero, B.  
2003 “Sociabilidades e identidades deportivas y religiosas en un barrio popular: La Plaza Arica”. *Revista de Ciencias Sociales* (CI), 13, 25-37.
- Guerrero, B.  
2014a La Tirana: el año en que la fiesta estuvo en peligro. *Diálogo Andino*, 45: 181-192.
- Guerrero, B.  
2014b La ciudad de los peregrinos. *Revista de Humanidades*, 28 (julio): 161-175, <http://revistahumanidades.unab.cl/wp-content/uploads/2014/07/A7.-GUERRERO.pdf>
- Guerrero, B.  
2016 Espacio público y Religiosidad Popular en el Norte de Chile. *Revista Límite. Universidad de Tarapacá*. 11(35), <http://limite.uta.cl/index.php/limite/article/view/174>
- Guerrero, B.  
2015 Guerrero, Bernardo (Eds): *Tarapacá en el Mundo. Puesta en valor del patrimonio cultural*. Universidad Arturo Prat, Instituto de Estudios Andinos Isluga. Iquique, 2017
- Guerrero, B.  
2018a 18 de noviembre. Urbanismo religioso. *La Estrella de Iquique*. Recuperado de: <https://crear.cl/urbanismo-religioso/>
- Guerrero, B.  
2018b Religiosidad popular en el Norte de Chile. Reflexiones desde las prácticas religiosas. En *Religión en cuestión. Campos, fronteras y perspectivas coordinado por Juan Cruz Esquivel y Verónica Giménez*, pp. 401-418. Ediciones Ciccus, Buenos Aires, Argentina.
- Guerrero, B.  
2020 “Religiosidad popular en el Norte Grande de Chile: Uso de redes sociales”. En: *Revista Sociedad y Religión*. Vol. 30. N° 53 Buenos Aires. Argentina, <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/sociedadreligion/article/view/527>

- Gravano, A.  
2005 *El barrio en la Teoría Social*. Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- Harvey, D.  
2014 *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional. La Paz, Bolivia.
- Joas, H.  
1998 *El Pragmatismo y la Teoría de la Sociedad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI Editores, Madrid, España.
- Iriarte, B.  
1981 *Plaza Arica. Informe de práctica profesional*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Nisbet, R.  
2003 *La formación del pensamiento sociológico*. Tomo I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Núñez, L.  
1988 *La Tirana del Tamarugal del misterio al sacramento*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.
- Lavín, C.  
1950 *La Tirana. Fiesta ritual del norte de Chile*. Colección Ensayos N° 8. Instituto de Investigaciones Musicales. Facultad de Ciencias y Artes Musicales. Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Ovalle, F. J.  
1908 *La Ciudad de Iquique*. Imprenta Mercantil. Iquique, Chile.
- Rama, Á.  
2004 *La ciudad letrada*. Tajamar Editores, Santiago, Chile.
- Silva, A.  
2006 *Imaginario Urbanos*. Arango Editores, Bogotá, Colombia.
- Uribe Echeverría, J.  
1974 *Fiesta de La Tirana de Tarapacá*. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- Van Kessel, J.  
1987 *Lucero del Desierto*. Universidad Libre de Ámsterdam y Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique, Chile.
- Van Kessel, J.  
1992 La prensa y los mitos frente a los santuarios marianos. *Revista de Ciencias Sociales*, 1: 25-34.
- Sennet, R.  
2001 *Vida Urbana e Identidad Personal*. Ediciones Península. Barcelona, España.
- Sennet, R.  
2002 *El declive del hombre público*. Ediciones Península. Barcelona, España.
- Sennet, R.  
2019 *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. Anagrama, Barcelona, España.
- Sorkin, M.  
1992 Introducción: variaciones sobre un parque temático. En: *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público* editado por Michael Sorkin. Editorial Gustavo Gill. Barcelona, España.

#### Prensa consultada

- En forma solemne se celebrarán hoy y mañana las festividades de la Virgen del Carmen (15 de julio de 1934). *El Tarapacá*, página 4.
- Ensayo de baile religioso causa división en la plaza Arica (15 de abril de 2019). *La Estrella de Iquique*, página 4.

#### Notas

- <sup>1</sup> Son peregrinos que cuidan la imagen, tanto en La Tirana como en San Lorenzo.
- <sup>2</sup> Para mayor información acerca de la fiesta de La Tirana, la más grande de Chile, que se realiza cada 16 de julio, ver: <https://tarapacaenelmundo.com/identidad/enciclopedia-la-tirana/>
- <sup>3</sup> Para información complementaria acerca del barrio plaza Arica, ver Guerrero (2003).
- <sup>4</sup> Para más información revisar: <https://n9.cl/e9qb>
- <sup>5</sup> En la década de los años 9 se le agregó la denominación Día del Promesante.
- <sup>6</sup> En esto coincidían con la Iglesia católica. A la imagen no se le adora, se le venera.
- <sup>7</sup> Ubicada en lo que hoy es el Mercado Municipal. Fue el lugar desde donde se disparó a hombres y mujeres que estaban en la escuela Santa María, el 21 de diciembre de 1907.
- <sup>8</sup> Una descripción de esta experiencia se encuentra en *Tarapacá en el Mundo. Puesta en Valor del Patrimonio Cultural* (Guerrero, 2017).
- <sup>9</sup> Estas son algunas coordenadas del barrio boliviano: ubicación, sector norte de la ciudad. Amunátegui, por el poniente. Sotomayor, por el norte. San Martín, por el sur. Juan Martínez, por el oriente. El así llamado barrio boliviano es una réplica de los barrios populares de La Paz. No más se llega por ahí, se tiene la sensación de estar en el país hermano. Los colores de la bandera boliviana están presentes por todos lados. La gastronomía paceña, cruceña y de Oruro se hace presente en los menús que los restaurantes ofrecen. En su interior la música o los programas de TV nos transportan al país altiplánico. En las calles, las mujeres bolivianas se pasean con prisa o sin ella, intercambian saludos y sus acentos ya son parte del paisaje sonoro. Las viejas casas de madera se han ido demoliendo y sobre ellas se levantan nuevas construcciones muy al estilo de lo que hay en La Paz. Ladrillo y aluminio son los materiales que predominan.